

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 6, 60-69

**1. El texto en su contexto.** El texto de hoy es la última parte del capítulo sobre el pan de vida y la eucaristía (Jn 6). Como momento final, y ante las afirmaciones sobre Jesús y la eucaristía, se presenta el cuestionamiento de los oyentes que no aceptan que Jesús pueda dar la vida eterna. Se habla, incluso, de discípulos que, escandalizados, abandonan a Jesús. Y supuestamente abandonan también la comunidad que creía en esa forma de comunicación tan íntima de la vida del Señor resucitado. Pero la eucaristía es solamente un anticipo. La unión con Él, nos dice, supone mucho más: al igual que Él “*va a subir a dónde estaba antes*”, el que “*come su pan tendrá vida eterna*”.

**2. Las palabras de vida eterna.** Los interlocutores de Jesús a lo largo de todo el relato: la gente (Jn 6,22), los judíos (Jn 6,41) y los discípulos, que después le abandonan, son las mismas personas con distintos nombres. Los distintos nombres se refieren a aquellos que se entusiasmaron con Jesús en un primer momento, considerándole como un profeta de Nazaret, hijo de José (Jn 1,45; 6,42), pero que no se decidieron a dar el paso necesario para la fe cristiana: la aceptación de Jesús como el Hijo de Dios y el compromiso de seguirlo en el camino de la cruz.

**3. La Eucaristía: recuerdo y futuro.** La Eucaristía no se celebra solamente como memoria del pasado, de la muerte de Jesús en la cruz y su resurrección. Es también un sacramento que adelanta la vida que nos espera tras la muerte. Esto es lo admirable de la misa. Por eso Jesús le pregunta a sus discípulos, a los que le quedan, si están dispuestos a llegar hasta el final, a estar con Él siempre, más allá de esta vida. E incluso les da la oportunidad de poderse marchar libremente. Las palabras de Pedro, que son una confesión de fe en toda regla, descubren lo que ha de ser la verdadera respuesta cristiana: «*Señor, ¿a quién iremos?, sólo tú tienes palabras de vida eterna*». ¡Qué útil sería examinar nuestras misas...! ¿Nos mueven en dirección a Jesús, en dirección hacia lo que Él llamaba el Reino de Dios? ¿Van cambiando nuestro modo de pensar y actuar? ¿Nos hacen capaces de ver a Dios entre los desheredados de la vida? Porque el mismo Jesús que nos dice “*Yo soy el Pan de Vida*” (Jn 6, 35), nos dice también: “*tuve hambre y me diste de comer, cada vez que lo hicieron con mis hermanos más pequeños, era conmigo mismo con quien lo estaban haciendo*” (Mt 25,35).

**4. Las palabras de Jesús chocan con la mentalidad de hoy.** Hace veinte siglos parecía inaceptable que una persona pudiera comunicar un mensaje tan exigente y tan liberador. Hoy, seguimos en el mismo plan: tratamos de endulzar las palabras de Jesús para que no hieran ni cuestionen. Pero, la palabra de Jesús nos lleva a cuestionar la vida diaria. A veces, incluso, decimos como los discípulos: “*este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?*”. De hecho, muchas personas hace tiempo que se «*echaron para atrás*» y agarraron su propio camino. No se atreven a criticar abiertamente a Jesús, pero se contentan solamente con llevar en su memoria el recuerdo de su bautismo y el aval de su primera comunión. Pero si queremos seguir a Jesús, la única respuesta posible es un «*sí*» firme, un «*amén*» decidido y generoso. Decirle que queremos seguirlo y queremos ser como él; que no deseamos contentarnos con lo que nos ofrece el mundo, sino que deseamos caminar con Él el difícil camino del pueblo de Dios en la historia. Para aquellos que anhelamos escuchar la voz del Maestro, no existe otra respuesta que la de Pedro ante el desafío de Jesús: «*Señor, ¿a quién iremos?, sólo tú tienes palabras de vida eterna*».

**5. Palabras creíbles:** Muchos hombres y mujeres de hoy no han tenido nunca la suerte de escuchar con sencillez y de manera directa las palabras de Jesús. Su mensaje les ha llegado, muchas veces, desfigurado por demasiadas doctrinas y discursos. Uno de los mayores servicios que podemos

realizar en la Iglesia es poner la persona y el mensaje de Jesús al alcance de los hombres y mujeres de nuestros días. La gente no necesita escuchar nuestras palabras sino las suyas. Sólo ellas son «*espíritu y vida*». Que lindo que nos reunamos para escuchar su Palabra, comentarla, rezarla y comprometernos a vivirla cada día con la ayuda y la fuerza de su Espíritu. Gracias, Dios Padre.